

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/330351704>

# Dejar + Gerundio

Chapter · January 2019

CITATIONS

0

READS

147

2 authors:



**Marleen Haboud**

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

36 PUBLICATIONS 117 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



**Azucena Palacios Alcaine**

Universidad Autónoma de Madrid

48 PUBLICATIONS 187 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Español en contacto con lenguas mayas en Guatemala: análisis de la variación gramatical del español en contacto con el tzutujil [View project](#)



Oralidad Modernidad [View project](#)

Azucena Palacios (Madrid) / Marleen Haboud (Quito)

## ***Dejar* + gerundio en el castellano andino ecuatoriano<sup>1</sup>**

**Abstract:** This article analyses the *dejar* + *gerund* construction frequently used in Highland Ecuador taking into account its syntactic, semantic and pragmatic characteristics. Throughout the analysis, it is shown how *dejar* + *gerund* displays at least two gerundial structures whose semantic readings are unknown to other Spanish varieties: (a) a temporal one as in *Por favor, deje pagando* ‘Would you please pay [for your laundry] in advance?’ (Lit.: ‘Would you please leave paying’), and (b) a causative as in *Me dejó destrozando la muela* ‘X destroyed my tooth’ (Lit.: ‘He left me destroying the tooth.’) We then move to briefly review the grammaticalization processes immersed in this construction, as well as the role the Kichwa-Spanish contact has had in accelerating such linguistic changes. Finally, it becomes evident that this emerging construction is widely used in rural and urban regions, among different socio-economic and age groups, as well as in social media and new means of communication.

The data used in this article come from different sources: 1. Samples of natural language gathered by Haboud between 1992 and 1995; 2. Data collected between May and August 2016 in different contexts such as (a) family meetings and informal conversations with monolingual CAE speakers; (b) elicitation sessions with CAE speakers and Kichwa-Spanish speakers; (c) Live TV programs where members of different communities in Quito spontaneously participate to talk about their needs and collective problems; (d) Social net and e-mails; (e) our implicit knowledge as native speakers of CAE and Peninsular Spanish (Spain).

**Keywords:** Ecuador, castellano andino ecuatoriano, español andino ecuatoriano, construcciones de gerundio, contacto lingüístico

### **1. Introducción**

En el castellano andino ecuatoriano (CAE) son frecuentes las construcciones de gerundio, especialmente aquellas con verbos como *venir*, *ir*, *dar*, *mandar*, *pasar* y *dejar* (Haboud 1997, 1998, 2003, 2005; Haboud/de la Vega 2008; Haboud/Palacios 2017; Niño-Murcia 1988; Olbertz 2002, 2008; entre otros). Estas han sido

---

1 Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico”, parcialmente financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad/Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Ref. FFI2015-67034-P, MINECO/FEDER). Agradecemos a Anna M. Escobar por sus comentarios y sugerencias a una versión anterior de este trabajo.

consideradas como un resultado del sustrato kichwa o como casos de convergencia donde se evidencian tanto rasgos de variedades del español como del kichwa.

Esta investigación, enmarcada en la lingüística del contacto concebido desde una perspectiva dinámica (Haboud 1998, 2005; Haboud/de la Vega 2008; Haboud/Palacios 2017; Palacios 2013; Pfänder 2009, y Palacios/Pfänder 2014; entre otros), describe y analiza la construcción *dejar* + gerundio en función de sus características sintácticas, semánticas y pragmáticas; da cuenta de la ampliación de usos que esta construcción tiene en esta variedad de español y de la emergencia de un nuevo tipo de causativas, frente a otras como las de España, presenta estas soluciones novedosas como procesos de gramaticalización en curso y considera la posible influencia del kichwa<sup>2</sup> como motivador de estos cambios lingüísticos<sup>3</sup>.

Este estudio cualitativo, de carácter sincrónico, se basa en datos del castellano andino ecuatoriano recogidos entre mayo y diciembre de 2016 de las siguientes fuentes:

- (a) muestras de habla natural registradas durante reuniones familiares y conversaciones informales con monolingües de español de la Sierra ecuatoriana de zonas urbanas;
- (b) sesiones de elicitación con hablantes monolingües de castellano andino y hablantes bilingües coordinados kichwa-castellano;
- (c) noticieros de la televisión ecuatoriana, especialmente secciones en las que participan en directo miembros de distintos barrios de la ciudad de Quito;
- (d) redes sociales y correos electrónicos personales, así como foros de dominio público;
- (e) el conocimiento de las autoras como hablantes nativas del castellano andino y de español peninsular central.

Adicionalmente, hemos analizado datos de trabajos anteriores, sobre todo de Haboud (1997, 1998 y 2005); y Bruil (2008).

---

2 La variedad quechua hablada en Ecuador se denomina kichwa. Utilizamos esta grafía conforme al alfabeto oficial de la lengua, aceptado por la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) y la Constitución del Ecuador (2008).

3 En el español peruano y boliviano hemos documentado también la construcción *dejar* + gerundio con significados similares, como el siguiente extracto tomado de redes sociales: De hecho, ha tenido que corregir lo que incluso Fujimori *dejo fregando* (<<http://www.forosperu.net/temas/fuerzas-armadas-del-peru.383831/pagina-194>> [consultado: 2 de junio de 2016]). Sin embargo, solo analizamos en este trabajo la variedad andina ecuatoriana.

Luego de un análisis de *dejar* + gerundio en español “general” y en el CAE (§2), se detallan las distintas construcciones que se despliegan bajo esta estructura en el CAE (§3.1 temporal y §3.2 causativa), con especial atención a la causativa, su ámbito y restricciones de uso. En §4 se aborda el proceso de gramaticalización en el que está inmersa la estructura en cuestión y en §5 se analizan estos cambios a la luz del contacto kichwa/castellano. El estudio se cierra con unas reflexiones finales (§6).

## 2. *Dejar* + gerundio

La construcción de gerundio con *dejar* está muy generalizada en las distintas variedades de español, como se muestra en (1):

- (1) a. Anoche estuve con Pedro. Le *dejé saliendo* ya del cine.
- b. María *dejó* a su hijo *jugando* en casa y se fue a trabajar.
- c. Entré en casa y *dejé* al jardinero *plantando* flores en el jardín.

Se trata de construcciones de gerundio temporales que expresan dos eventos separados que se realizan de forma simultánea con dos participantes de actuación independiente (‘yo me alejé mientras Pedro salía del cine’, ‘María se fue a trabajar mientras el niño jugaba’, ‘yo entré en casa mientras el jardinero plantaba flores’). En estos casos, el sentido de separación o alejamiento de *dejar* está plenamente vigente.

La cláusula de gerundio hace referencia a un evento que modifica temporalmente al expresado en la oración principal (Fernández Lagunilla 1999) y puede expresar simultaneidad con la acción del verbo principal (2a); anterioridad inmediata, si bien con muchas restricciones en variedades como la peninsular (2b)<sup>4</sup>; o posterioridad, aunque su uso esté considerado normativamente como una forma que debe ser evitada (2c)<sup>5</sup>:

- (2) a. El otro día me resbalé caminando bajo la lluvia ‘me resbalé mientras caminaba bajo la lluvia’.
- b. El ponente defendió sus conclusiones apoyándose en los datos ministeriales ‘se apoyó en los datos primero para luego defender sus conclusiones’.
- c. El escritor estudió en Soria, yéndose después a Madrid ‘primero estudió en Soria y después se fue a Madrid’.

4 El ejemplo (4b) ha sido tomado de: <http://manualdeestilo.rtve.es/el-lenguaje/6-5-los-verbos/6-5-2-el-gerundio-normas-de-uso/> [consultado: 2 de junio de 2016].

5 Entidades como la Fundéu recomiendan que en español “el gerundio no debe emplearse cuando indica un acto posterior al señalado por el verbo principal, del cual depende”, como ocurre en (4c). <http://www.fundeu.es/recomendacion/el-gerundio-con-valor-de-posterioridad-es-incorrecto-825/> [consultado: 2 de junio de 2016].

En variedades de español como la andina ecuatoriana, esta construcción puede expresar, además, anterioridad mediata, como muestran los ejemplos de (3) tomados de Haboud (2005: 17)<sup>6</sup>. En estos casos, el gerundio tiene aspecto perfectivo y expresa el significado canónico del gerundio compuesto (*habiendo enterrado*, *habiendo cocinado*), que ha desaparecido del registro oral coloquial:

- (3) a. Vengo enterrando al caballo ‘vengo luego de haber enterrado al caballo’ / \*vengo mientras entierro al caballo.  
 b. Siempre salgo cocinando el almuerzo ‘después de cocinar el almuerzo salgo’ / \*cocino el almuerzo mientras salgo.

En el caso del CAE, existen construcciones de gerundio temporales con *dejar* que pueden ser temporalmente ambiguas como (4), esto es, pueden tener una lectura temporal de simultaneidad como en (4a) o de anterioridad como en (4b), a diferencia de otras variedades de español donde solo pueden tener la lectura de (4a):

- (4) Le *dejé durmiendo* en la casa.  
 a. ‘Salí de la casa mientras él dormía.’  
 b. ‘Primero le hice dormir y después salí de la casa.’

Por otra parte, (4) puede tener una lectura causativa (causé que el niño duerma). De ahí la complejidad de estas estructuras que pueden tener hasta tres lecturas (simultaneidad, anterioridad y causatividad), en ocasiones difíciles de discriminar.

Las construcciones causativas con *dejar* + gerundio, como las de (5), se caracterizan por expresar que una entidad provoque un cambio de estado en otra (que X se ponga a bailar de alegría; que los niños se queden pensando)<sup>7</sup>:

- (5) a. No sé qué le diría Pepe que le *dejó bailando* de alegría.  
 b. El papá les contó un cuento tan bonito a los niños que les *dejó pensando* un buen rato.

Estas estructuras causativas, según Enghels y Roegiest (2013), están formadas por un evento causativo complejo cuyo sujeto (S1), el argumento causante, causa al argumento causado (S2) un cambio de estado. A este tipo de causativas con *dejar* se les denomina causativas negativas, a diferencia de las causativas con *hacer* o causativas positivas.

6 Cf. además Niño-Murcia (1988); Palacios/Pfänder (2014), entre otros.

7 En general, la bibliografía se ha centrado en el estudio de las construcciones causativas con *dejar* + infinitivo (*deja entrar al chico*), *dejar* + completiva (*deja que el chico entre*), véase en este sentido los trabajos de Enghels y Roegiest (2013); Castellanos Armenta (2013) aborda también las estructuras de *dejar* + gerundio en español.

Trabajos anteriores han descrito algunas de las características de *dejar* + gerundio en el español andino ecuatoriano (Bruil 2008, Haboud 1997, Granda 2001, Niño-Murcia 1998); sin embargo, no se han analizado con mayor detalle las varias lecturas que pueden confluír en esta compleja estructura.

En las siguientes secciones analizamos las características de las estructuras temporales y causativas, así como aquellas que pueden tener múltiples lecturas, en el CAE.

### 3. *Dejar* + gerundio en el CAE

#### 3.1. *Dejar* + gerundio de anterioridad

Construcciones como *Le dejé durmiendo en la casa* se componen de una oración con *dejar* como núcleo verbal y una cláusula subordinada temporal que modifica a toda la oración y cuyo núcleo verbal es un gerundio. Esta cláusula de gerundio sitúa temporalmente la acción expresada en la oración principal de manera simultánea con respecto a la suya, como en (5a), o alude a un evento realizado en un periodo temporal anterior como en (5b), ya que el evento expresado por el gerundio adquiere carácter perfectivo. El significado básico de *dejar* en estas estructuras es el de “retirarse o apartarse de algo o de alguien”, esto es, un verbo de movimiento que indica que el agente se aleja del lugar donde suceden los eventos. Hay, por tanto, una relación temporal y espacial muy estrecha, ya que se describen dos eventos llevados a cabo por un único agente que se suceden temporalmente de manera inmediata o mediata.

Los casos que se muestran en (6), tomados de nuestro corpus de CAE, tienen todos lecturas perfectivas:

- (6) a. [En la lavandería] A: Le traigo las cobijas para que lave. B: Por favor, *deje pagando* ‘pague antes de irse/pague por adelantado’.
- b. Tengo invitados esta noche. Por suerte *dejé poniendo* la mesa ‘tengo invitados esta noche, por suerte dejé la mesa puesta/lista (antes de salir)’.
- c. La basura pesaba tanto que le *dejó botando* en la calle ‘la basura pesaba tanto que la dejó en la calle (y siguió su camino)’.
- d. Uy, este señor no *ha dejado*<sup>8</sup> *firmando* la solicitud ‘me acabo de dar cuenta que este señor se fue sin firmar la solicitud’.
- e. *Dejé haciendo* el almuerzo, comerán<sup>9</sup> ‘dejé el almuerzo preparado y ya me voy. Por favor, coman’.

8 En esta construcción del CAE el pretérito compuesto es un mirativo con valor sorpresivo. Cf. Bustamante (1991).

9 Cf. Haboud y Palacios (2017) para el uso del futuro como un imperativo atenuado.

- f. Cuando estaba en la casa de A., siempre les *dejaba preparando* comida vegetariana antes de irme a la universidad ‘cuando estaba en casa de A., siempre les dejaba preparada comida vegetariana antes de ir a la universidad’.
- g. D., ¿tienes turno hoy? Por favor, *dejarás limpiando* tu cuarto. ‘Dany, ¿tienes turno hoy? por favor, no te vayas sin limpiar tu cuarto’.
- h. [Una mamá está paseando con su hijo en su carrito; de pronto se detiene para buscar su sonajero (chinesco) pero no lo encuentra, le dice al niño] Mijo, ¿dónde habrás *dejado botando* tu chinesco? ‘mi hijo, ¿dónde habrás dejado tirado tu sonajero?’
- i. Te hice caso y al fin hablé con mi marido y le dije: “cómo me gustaría que *dejaras solventando* tus problemas económicos antes de volver a gringrolandia” ‘te hice caso y al fin hablé con mi marido y le dije: cómo me gustaría que solventaras tus problemas económicos antes de volverte a gringrolandia’.
- j. Mi marido no confía en mi criterio y me repitió no sé cuántas veces que *dejara rompiendo* los papeles firmados en blanco ‘que rompiera los papeles antes de volver’.

Como puede verse en los ejemplos anteriores, el verbo flexionado no tiene restricciones temporales, aspectuales o modales. La constante, como se ha descrito, es que la construcción de gerundio expresa siempre eventos télicos que se realizan en un tiempo anterior (in)mediato al tiempo de realización del verbo flexionado.

Es importante subrayar que cuando el verbo *dejar* está en presente de indicativo el evento expresado por el gerundio puede haberse realizado en un pasado reciente o en un futuro inmediato. Esto es posible gracias a la atemporalidad de la forma de gerundio y a los distintos valores que tiene el presente de indicativo, que puede hacer referencia a acciones realizadas en el pasado (*Vi a mi hermana el otro día y va y me dice que se casa*), el presente (*Tengo sueño*) o el futuro (*Mañana nos levantamos a las siete para salir a caminar*). No es de admirarse, entonces, que estas construcciones permitan al hablante concebir la realización de los dos eventos de manera flexible tanto espacial como temporalmente. Así, es posible que el hablante se sitúe de manera particular en una línea de tiempo pasado-presente-futuro inmediato en relación con el momento de la enunciación y que se ubique en el/los espacios en donde se ha realizado (o realizará) el evento en función de las exigencias del contexto situacional, como se ilustra a continuación:

- (7) Situación: La empleada habla con la señora que está en el tercer piso y le dice:  
Hasta mañana, le *dejo limpiando* la escalera.

Esta construcción puede aludir a eventos realizados en el pasado, como en (8a), o que se van a realizar en el futuro, como en (8b); será el contexto situacional el que permita la desambiguación en el momento del intercambio comunicativo:

- (8) a. Ya limpié la escalera, me voy (la empleada está por salir y desde la puerta, le grita a la señora).  
 b. Voy a limpiar la escalera y me voy (la empleada está en el tercer piso y baja limpiando la escalera; no podrá subir nuevamente para despedirse porque la escalera está húmeda).

En el caso de (9), la interpretación temporal dependerá igualmente del contexto situacional, imprescindible para dar a estas enunciaciones la lectura apropiada y determinar adecuadamente el tiempo de realización del evento codificado por el gerundio en relación con el tiempo de la enunciación:

- (9) Situación: El pintor habla con el arquitecto y le dice: Sr. Arquitecto, *dejo pintando* la terraza y recogiendo toda la basura.

Las lecturas de (9) pueden ser: a) Ya pinté la terraza y recogí toda la basura (el pintor está saliendo de la casa); b) Voy a pintar la terraza, recojo la basura y me voy (el arquitecto está a punto de salir).

En cuanto a su distribución, el orden no marcado de estas construcciones de gerundio es *dejar* + gerundio; sin embargo, pueden tener cierta libertad posicional con respecto a la oración a la que se subordinan, como en (10)<sup>10</sup>:

- (10) ¿Dónde está tu marido?  
 a. Trabajando en la casa, le dejé.  
 b. Le dejé trabajando en la casa.

Si bien no es lo habitual, entre el verbo flexionado y el gerundio pueden aparecer elementos intercalados como sintagmas nominales, adjetivales o adverbiales con el fin de enfatizar o contrastar una parte de la información. Esto se acompaña de los cambios de entonación propios de los elementos focalizados:

- (11) a. Hasta mañana, le *dejo*, bien bonito, *arreglando* la casa ‘hasta mañana, le dejo la casa bien arreglada.’  
 b. Le *dejó*, como a perro, *matándole* en la calle ‘le dejó como a un perro en la calle, luego de haberle matado.’

Cabe indicar que estas construcciones de gerundio de anterioridad son de uso generalizado en el CAE, tanto entre bilingües kichwa-castellano como entre monolingües que desconocen la lengua kichwa.

Hemos mencionado que la construcción *dejar* + gerundio en el CAE puede tener una lectura de causatividad; de esto nos ocupamos a continuación.

---

10 Dependiendo del contexto, estas construcciones pueden tener en el CAE una lectura causativa (cf. § 3.2.).



### 3.2. *Dejar* + gerundio con sentido causativo

En el español general, como mencionan Castellanos Armenta (2013), Enghels/Roegiest (2012 y 2013), Maldonado (2007), Rodríguez-Espiñeira (1999), Silva (2004), Verhagen/ Kemmer (1997), entre otros, las causativas con *dejar* expresan una causación indirecta, denominada también negativa, en la medida en que el causante tiene menor control y responsabilidad en la realización del evento causado del que puede tener el causante en una causación directa o positiva similar a las que se construyen con *hacer*. De forma similar, Talmy (1988), a partir del modelo cognitivo de Dinámica de fuerzas, considera que, mientras en las causativas con *dejar* el causante es más bien un incitador, en las positivas el causante impone su fuerza sobre el causado para que este realice la acción. Se alude así al significado permisivo de las causativas con *dejar*, que se manifiesta en que el sujeto causante tiene carácter pasivo y semánticamente solo puede permitir o impedir que un cambio se realice o se impida, pero no lo desencadena. En una línea similar, Silva (2004: 586) propone tres sentidos básicos de *dejar* causativo: no impedir (*Juan se puso a hacer tonterías, y se las dejó hacer*), cesar de impedir o soltar (*Juan dejó volar al pájaro* (abriendo la jaula)) y permitir (*Juan me pidió ir al cine, y lo dejó ir*).

Sin embargo, Enghels/Roegiest (2013: 7) muestran que *dejar* + infinitivo también puede tener un valor muy cercano a la causación positiva cuando el causante es más activo y el evento causado tiene menor grado de autonomía potencial (*Mary deja caer<sup>11</sup> el arma al suelo y mece al niño, mirando con ojos angustiados el cuerpo de su marido*), a diferencia de *dejar* + completiva, que expresa una causación permisiva o negativa, donde el causante es menos activo y el evento causado posee mayor grado de autonomía y dinamicidad (*Yo quiero hacerte dos preguntas. Luego dejaré que Pedro también haga las que quiera*).

En la misma línea, Castellanos Armenta (2013) considera que las construcciones *dejar* + gerundio (*La presentación aquella que tuvimos en Proceso, me dejó pensando* [p.41] ‘la presentación causa que yo piense’) y *dejar* + participio (*El peso de esta revelación me dejó anonadado* [p.28] ‘el peso de la revelación causa que resulte anonadado’) son construcciones predicativas que expresan un cambio de estado causado por una causa externa, en concreto, una causatividad positiva resultativa con un significado que se acerca a las factitivas con *hacer* (un causante que impone su fuerza al causado). En estas construcciones, afirma la autora, el causante –el sujeto sintáctico de *dejar*– ejerce una imposición de fuerza directa

---

11 En el español de España esta oración implica agentividad del sujeto (‘soltó el arma’), mientras que en el español andino, expresa más bien un movimiento no intencional (‘se le cayó’).

física o mental sobre el causado, que es [-dinámico], lo que desemboca en una reacción involuntaria de este ante el cambio de estado físico o mental que sufre. El causante suele ser, en estos casos, una entidad inanimada, pero cuando es humana, se sirve de una actividad previa para ejercer su fuerza sobre el causado (*Y torció la llave de la araña, dejando alumbrado el gabinete, y la invitaba a sentarse* [p.70]; *Le clavó tan hondo un cuchillazo al monstruo que lo dejó sangrando morado* [p.78]). La autora considera que, a pesar de que estas estructuras son causativas positivas resultativas, se trata de una causatividad baja, ya que el causado es más pasivo que en las factitivas con *hacer* y nunca puede tener una respuesta activa u oponer resistencia.

Castellanos Armenta señala algunas diferencias entre la construcción causativa con participio y la causativa con gerundio. En el primer caso, el significado télico del participio permite expresar el resultado final, puntual, del proceso de cambio originado; mientras en el caso de *dejar* + gerundio el significado de continuidad que conlleva el gerundio convierte el proceso de cambio en un evento atélico; y añade que, en cuanto a sus características sintácticas, esta última construcción se forma principalmente con verbos inergativos.

Es importante notar que, aunque en algunos casos las causativas con *dejar* + gerundio descritas para el español coinciden con las del CAE (12a), a las que llamaremos causativas Tipo I, hemos documentado en nuestro corpus construcciones causativas como las de (12b), a las que denominamos de Tipo II, que, aunque son inaceptables en otras variedades de español, son de uso frecuente en el CAE:

- (12) a. Con ese beso que le dio a la Gladys le<sup>12</sup> *dejó temblando*.  
 b. No me hables de ese dentista animal que me *dejó destrozando* la muela ‘me destrozó la muela’.

En (12 a) el S1 (*él*) es el causante, la fuente de energía responsable del evento causado, cuyo grado de control y agentividad se impone sobre el S2 (*Gladys/le*), que carece de control o autonomía. En (12 b), el causante (*ese dentista*), sujeto del verbo *dejar*, ejerce una fuerza física que causa ‘el destrozo de mi muela’ sin que el causado (la muela, y por extensión su dueño) pueda oponer resistencia. Nótese que ambas oraciones muestran tal grado de causatividad que se convierten en auténticas causativas similares a las factitivas con *hacer*.

Veamos, a continuación, las características semánticas y sintácticas de ambos tipos de causativas para comprender la especificidad de estas construcciones en el CAE.

---

12 *Le* es la forma pronominal mayoritaria en Quito, tanto para objeto indirecto como directo, sin distinción de género (Haboud/de la Vega 2008, Palacios 2006 y 2013).

La construcción mostrada en (12 a) es una causativa canónica similar a las analizadas en la bibliografía del español general. Constatamos que este tipo de construcción tiene sentido de causativad positiva, ya que expresa o alude a la imposición de la fuerza de un estímulo, de manera directa o indirecta, voluntaria o involuntaria, provocando una afectación física o mental sobre el causado, el cual experimenta un cambio de estado. Se trata de un complejo bipredicativo, con un S1 (causante) que funciona como sujeto sintáctico de *dejar* y un S2 (causado) que actúa como sujeto del gerundio.

Mostramos algunas de estas construcciones extraídas de nuestro corpus que, por otra parte, son muy frecuentes, como se ilustra a continuación:

- (13) a. Típico, ella daña [la bicicleta] y después, a mí, me *deja componiendo* ‘típico, ella siempre daña la bicicleta y luego hace que yo la arregle’.  
 b. Ya va a ver doctora cómo le *dejo amando* las micheladas ‘le apuesto que le voy a hacer amar las micheladas (bebida mexicana)’.  
 c. No me hables de esa mujer. Siempre me *deja a mí imprimiendo* esos mamotretos durante horas, y sabe muy bien que odio lidiar con esa impresora que habla ‘me hace imprimir el mamotreto, aunque sabe muy bien que odio lidiar ...’.  
 d. Qué feliz que estaba mi hermana. La noticia del premio le *dejó bailando* de alegría ‘la noticia del premio le puso muy feliz y le hizo bailar’.  
 e. Con esa careta seguro que le *dejas temblando* de miedo un buen rato ‘con esa careta seguro que le haces temblar’.  
 f. Estoy feliz. Le llevé a la terapeuta y le *dejó hablando* bien ‘le hizo hablar bien’.  
 g. No quiero tomar esas pastillas porque me *dejan ardiendo* la panza por días y días ‘me hace doler la panza y el dolor me dura varios días’.  
 h. A: ¡Qué rico que te salió este dulce de guayaba!  
 B: Es que le *dejé hirviendo* millón horas ‘le hice hervir muchas horas’.  
 A: ¡Qué exagerada!

Como puede verse, en los ejemplos de (13) el verbo principal no tiene los significados que se atribuyen normalmente a las causativas con *dejar* –no impedir, soltar o permitir–, como mencionaba Castellanos Armenta (2013). En efecto, el causante directo, el S1 (ella, yo, el jefe, esa mujer, la noticia, tú, esas pastillas, la terapeuta), ejerce una fuerza física o mental sobre el causado (yo, usted, alguien, yo, mi hermana, él, yo) produciendo un cambio de estado que rompe o altera la tendencia natural del causado. En estos casos, el cumplimiento del evento causado depende de la agentividad y del control que el S1 ejerce sobre ese evento causado, manipulándolo. El S2, el argumento causado, no es prominente ni dinámico, no tiene control ni agentividad para oponerse.

Es interesante observar que Castellanos Armenta (2013) concluye en su estudio que en la causativa *dejar* + gerundio predominan los sujetos inanimados causantes y los verbos intransitivos. Son precisamente esos casos (13 d, g) los que pueden

tener una lectura causativa en la variedad de español de España junto a (13 b), que expresa un estado. En el español del CAE, sin embargo, el sujeto causante humano es bastante frecuente (13 a, b, c, f, h).

En cuanto a las propiedades sintácticas del gerundio, hemos documentado que los verbos transitivos son muy frecuentes en estos entornos (13 a, b, c), pero también aparecen verbos intransitivos (13 d, e, f) y, con muchas más restricciones, verbos inacusativos (13 g). La característica que tienen en común todos ellos es que se trata de eventos que, por su estructura interna<sup>13</sup>, conllevan cierta duración, ya sean estados (13b); procesos como eventos no delimitados, esto es, una secuencia de eventos idénticos con duración y fases (d, e, f, g); procesos o actividades como eventos delimitados con duración que culmina en una fase final (a, c) o logros compuestos en los que hay un evento delimitado que culmina en un punto, la fase inicial, seguido de un estado o proceso (h). En el caso de verbos de logro, como *fallecer*, que denotan eventos delimitados que ocurren en un punto (télicos), esto es, sin duración o fases, no es posible la causativa con *dejar* + gerundio sino con *hacer* + infinitivo (\**Esa medicina le ha dejado falleciendo al pobre hombre; Esa medicina le ha hecho fallecer al pobre hombre*). Cuando aparece este tipo de verbos en construcciones de *dejar* + gerundio (*Le dejé llegando a la estación; Le dejó muriendo en la calle; Le dejó encontrando el tesoro*<sup>14</sup>) no tienen lecturas causativas sino temporales ('le dejé mientras llegaba a la estación, mientras encontraba el tesoro, mientras moría'). Así, los verbos de logro que constituyen predicados télicos son más renuentes a aparecer en estos entornos causativos sin duda debido a la naturaleza del gerundio por ser una forma verbal imperfectiva.

En definitiva, este tipo de causativas muestra una fuerte influencia del causante sobre el causado, lo que provoca un cambio en la tendencia natural del evento causado con sentido resultativo atélico debido a la naturaleza atélica del gerundio y al tipo de evento que denota. Así, estas causativas focalizan la relevancia del sujeto causante y del causado.

Volviendo a (12b) –*No me hables de ese dentista animal que me dejó destrozando la boca*– nótese que es una construcción imposible en el español general; sin embargo, en el CAE hemos documentado numerosos casos, como se aprecia en (14):

- (14) a. El perro de don Julio le ha *dejado lastimando* todita la cara 'le lastimó toda la cara'.  
 b. El dentista me *dejó destrozando* la muela 'me destrozó la muela'.

13 Seguimos la clasificación de Fernández Lagunilla/de Miguel (2006).

14 En el español de España *Le dejé encontrando el tesoro* con la lectura temporal de simultaneidad tampoco es posible.

- c. Lógicamente es conveniente que Correa no vaya a la reelección, porque van a dejarle fregado al que venga, así va a tener un Estado con una deuda fiscal enorme, y después viene el mashi<sup>15</sup> a dizque arreglar la situación que el mismo *dejó fregando*<sup>16</sup> ‘porque van a dejarle dañado al que va a venir debido a esta situación que él mismo ha ido dañando’.
- d. Mami, es que solo si les agarro y les *dejo plantando* frente a los dibujos animados [a los niños] me dejan concentrar ‘les sientto/planto frente a los dibujos’.
- e. Pepe es chévere, me *dejó arreglando* la licuadora.
- f. Ojalá este curita, le *deje convenciendo* que diga la verdad ‘ojalá este curita, le convenza que diga la verdad/le haga decir la verdad’.

Este Tipo II de causativas muestra un patrón común en el que el causante, el sujeto sintáctico de *dejar*, es correferencial con el del gerundio, siendo el argumento causado el objeto directo del gerundio, ya que es siempre un verbo transitivo. El clítico que aparece es un dativo posesivo y la cláusula de gerundio funciona sintácticamente como un evento causativo complejo monoclausal<sup>17</sup>, muy cohesionado, formado por el verbo *dejar* y el gerundio, altamente gramaticalizado. Esta causación representa una situación con una sola fuente de energía, el causante, que controla todo el evento, codificando un significado resultativo. Constituye, así, una predicación cuyo valor es el de expresar causatividad positiva resultativa. Esta configuración explica que el argumento causado, cuando se realiza en un SN, aparezca pospuesto al gerundio en un orden no marcado y sea un argumento con poca o nula autonomía o control; su anteposición sin focalizar no es posible y evoca una lectura temporal de anterioridad:

- (15) a. Los muy brutos le *dejaron destrozando* la boca al pobre Jonatan.
- b. ??Los muy brutos le dejaron al pobre Jonatan destrozando la boca.
- c. Los muy brutos le dejaron, al pobre Jonatan, destrozando la boca.

Se trata, en definitiva, de causativos plenos donde *dejar* es equiparable a *hacer*. Esto se pone de relevancia de manera más clara en el ejemplo (14d), ya que *dejar* +

---

15 Del kichwa ‘amigo’, término que se ha generalizado en Ecuador para referirse al presidente Correa.

16 <http://www.ecuadorenvivo.com/politica/24-politica/12019-vinicio-alvarado-preferiria-que-se-deje-pasar-un-periodo-para-reeleccion-de-correa.html> [consultado: 23 de agosto de 2016].

17 Haboud (1997: 213) ya apuntaba que en el CAE algunas construcciones con gerundio (*dejar* + gerundio, *dar* + gerundio, *botar* + gerundio o *mandar* + gerundio) estaban inmersas en un proceso de gramaticalización en el que habían experimentado un reanálisis semántico pero “have also undergone considerable syntactic reanalysis of grammatical, along the process of clause integration (‘clause union’)”.

gerundio connota causatividad ('hacer/obligar que los niños se sienten/planten frente a la televisión') frente a *dejar* + infinitivo que tiene claramente una lectura permisiva ('no impedir que me concentre').

El gerundio permite codificar en el CAE no solo estados circunstanciales o transitorios como en el español general (Castellanos Armenta 2013), sino también estados resultativos más permanentes (14 a, b, e, f). Nótese, en este sentido, la resistencia de este tipo de causativas a tener un complemento temporal durativo como en (16):

- (16) a. \*El perro de don Julio le ha dejado lastimando todita la cara durante dos horas.  
 b. \*El dentista me dejó destrozando la muela durante dos horas.  
 c. \*Pepe es chévere, me dejó arreglando la licuadora durante dos horas.  
 d. \*Ojalá este curita, le deje convenciendo que diga la verdad durante dos horas.

En estos casos se trata de eventos delimitados, por tanto, compatibles con sintagmas delimitadores como *en una hora* (de Miguel 1999):

- (17) a. En media hora, el perro de don Julio le *ha dejado lastimando* todita la cara.  
 b. El dentista me *dejó destrozando* la muela en unos minutos.  
 c. Pepe es chévere, me *dejó arreglando* la licuadora en una hora.  
 d. Ojalá este curita, le *deje convenciendo* que diga la verdad en un ratito.

Construcciones que expresan estados más transitorios admiten mejor un complemento temporal durativo, si bien es preciso cambiar el aspecto del verbo flexionado, por lo que se obtiene un valor de evento en curso sin delimitar compatible con el sintagma durativo:

- (18) a. [...] dizque arreglar la situación que él mismo *ha dejado fregando* durante estos años.  
 b. Mami, es que solo si les agarro y les *dejo plantando* frente a los dibujos animados durante dos horas [a los niños] me dejan concentrar.

En esta misma línea, las oraciones de (13) admiten fácilmente complementos durativos que aluden a estados transitorios (*Siempre me deja a mí imprimiendo esos mamotretos durante horas; Con esa careta seguro que le dejas temblando de miedo un buen rato; No quiero tomar esas pastillas porque me dejan ardiendo la panza por días y días*), pero no complementos delimitadores (*\*Siempre me deja a mí imprimiendo esos mamotretos en una hora; \*Con esa careta seguro que le dejas temblando de miedo en un buen rato; \*No quiero tomar esas pastillas porque me dejan ardiendo la panza en días y días*).

Esto pone de manifiesto la labilidad de los tipos de causativas I y II, lo que indica su gradualidad.

En cuanto a la semántica, las oraciones de (14) son similares a las de (13); esto es, aparece un causante directo, -el sujeto sintáctico de *dejar* (*el perro, el dentista, el mashi, la madre de los niños*)- que ejerce una fuerza física o mental sobre el argumento causado (*la cara, la muela, la situación, los niños, Pepe, el curita*), lo que provoca un cambio de estado. Como ocurría con las oraciones de (13), el cumplimiento del evento causado depende también de la agentividad y del control que el causante ejerce sobre el evento causado, manipulándolo. Este no es activo ni dinámico, no tiene control para oponerse a la fuerza ejercida. La correferencialidad obligatoria de sujetos parece favorecer, además, la relevancia del resultado, el objeto causado.

Sin embargo, a diferencia de las causativas de (13), estas causativas Tipo II tienen, como ya dijimos, lecturas resultativas perfectivas, télicas, con un significado similar al de *dejar* + participio, si bien en el caso de *dejar* + gerundio se alude tanto al proceso como al resultado, como se aprecia en el ejemplo (14c), donde aparecen ambas estructuras. En este caso, la diferencia entre el uso de *dejar* + participio, que corresponde a una lectura resultativa, y el de *dejar* + gerundio implica precisamente que se alude tanto al proceso como al resultado. El sentido de continuidad del evento solo puede codificarse en el español general mediante una forma progresiva como ‘ha ido dañando’. Para un hablante de la variedad ecuatoriana, el uso del gerundio frente al participio, permite expresar el inicio y el resultado de un evento, pero enfatizando en el proceso.

En este sentido, los ejemplos de (14), inexistentes en el español general, pueden glosarse con construcciones de *dejar* + participio que muestran una lectura causativa resultativa perfectiva donde prima el resultado de un proceso (Roca Pons 1955: 161), si bien, como hemos comentado, no significan exactamente lo mismo:

- (19) a. El perro de don Julio le ha *dejado lastimada* todita la cara.  
 b. El dentista me *dejó destrozada* la muela.  
 c. Lógicamente es conveniente que Correa no vaya a la reelección, porque van a dejarle fregado al que venga, así va a tener un Estado con una deuda fiscal enorme, y después viene el mashi<sup>18</sup> a dizque arreglar la situación que el mismo *dejó fregada*.  
 d. Mami, es que solo si [a los niños] les *dejo plantados* frente a los dibujos animados me dejan concentrar.  
 e. Pepe es chévere, me *dejó arreglada* la licuadora.  
 f. Ojalá este curita, le *deje convencido* que diga la verdad.

---

18 Del kichwa ‘amigo’, término que se ha generalizado en Ecuador para referirse al presidente Correa.

En estos ejemplos no parece darse, en ningún caso, la lectura de un causativo como los del Tipo II que hemos visto en el CAE.

En cuanto a las propiedades semánticas del causante, si bien en nuestro corpus encontramos mayoritariamente causantes animados, también documentamos causantes inanimados, como se aprecia en (20):

- (20) a. El viento *dejó rompiendo* el vidrio ‘el viento dejó roto el vidrio’  
 b. ¡Que bestia! Ese rayo *ha dejado quemando*<sup>19</sup> el bosque ‘ese rayo ha dejado quemado el bosque’  
 c. El granizo *dejó dañando* toda la cosecha ‘el granizo dejó dañada toda la cosecha’

Para finalizar esta sección, podemos concluir que ambos tipos de causativas implican una causatividad positiva donde hay una imposición de fuerza física o mental, una manipulación voluntaria o involuntaria por parte del causante con la que se consigue, luego de un proceso, un cambio de estado en el evento causado sin que el causado tenga control o autonomía para impedir que el cambio se realice. Por otra parte, si bien se mantiene todavía algún sentido de desplazamiento, codificado por el verbo *dejar*, este se va opacando en relación inversa a la fuerza de la causación. En el caso de las causativas agramaticales en el español general, (12b), el sentido de desplazamiento de *dejar* es el más opacado.

En la Tabla 1 recogemos las características más sobresalientes de los dos tipos de causativas teniendo en cuenta la labilidad de estas categorías. Recordemos, sin embargo, que esta tabla es una representación rígida y limitada que no permite visualizar el dinamismo de las construcciones causativas analizadas.

Tabla 1: Causativas Tipo I y II

	Correferencialidad del sujeto	Clase sintáctica de V	Aspecto del evento causado	Foco de relevancia
<b>TIPO I</b>	No	Transitivos Intransitivos Inacusativos (con + restricciones)	Atélico	Sujeto causado
<b>TIPO II</b>	Sí	Transitivo	Télico	Objeto causado

Adicionalmente, hemos documentado en nuestro corpus algunas oraciones que pueden tener tanto una lectura temporal de anterioridad como una causativa, lo que no siempre es fácil de delimitar. En efecto, algunas construcciones con

<sup>19</sup> En este caso, la forma de pasado compuesto tiene sentido mirativo.



*dejar* + gerundio posibilitan varias lecturas, que pueden interpretarse en función del contexto como una cláusula temporal de simultaneidad (a), de anterioridad/inmediatez (b) o bien como una causativa como en (c). A partir de Haboud (1997), retomamos un ejemplo recogido durante una conversación espontánea entre una madre y la niñera de su hijo que se encuentran después de 15 años:

(21) [Situación: la máma de Santi se encuentra con Rosa]

M. Rosa, ¡a los años! ¿Cómo ha pasado?

R. Ahí, viviendo. ¿Y el niño Santi? Ya ha de estar grande.

M. Sí, se gradúa este año.

R. ¡Qué voy a creer que ya se gradúe! ¡Y pensar que yo le *dejé caminando*...!

La construcción *le dejé caminando*, posibilita las tres lecturas posibles señaladas anteriormente: a) mientras Santi estaba caminando, yo me fui; b) en cuanto Santi caminó, yo me fui; c) hice que Santi caminara/le enseñé a caminar (cuando trabajaba ahí).

En la lectura causativa, *dejar* ha perdido (o al menos opacado) su sentido léxico de movimiento, resemantizándose con un valor gramatical similar al causativo *hacer*. Esta lectura solo podría darse en el español general con estructuras como *hacer* + infinitivo (*hacer caminar a Santi*) o, en el caso de las lecturas (a) y (b), con una cláusula adverbial temporal que indicara simultaneidad o anterioridad. Nótese la explotación que los hablantes del CAE hacen de los recursos que tienen a mano, aprovechando las potencialidades del sistema para reunir los distintos sentidos en una única construcción. Aquí se evidencia, una vez más, el principio de economía y su funcionamiento del CAE<sup>20</sup>.

Así pues la complejidad de estas estructuras y sus distintas lecturas y matices solo puede resolverse teniendo en cuenta el complejo contextual extralingüístico que rodea a los interlocutores y que motiva, ya sea una lectura causativa, una temporal o ambas como hemos visto a lo largo de este estudio. En efecto, y con frecuencia, las posibles lecturas pueden crear solapamientos de significado, nuevos sentidos de estructuras aparentemente similares, si bien funcionales para los hablantes del CAE. Es el investigador, al aislar los enunciados de su contexto, el que tiene problemas para interpretar las intenciones comunicativas del hablante, que quedan difuminadas a veces por el afán clasificador de parametrizar o codificar unívocamente en unidades discretas lo que no es. En este sentido, es muy difícil de delimitar estos significados, dados los numerosos elementos que la componen y su complejidad al entrelazarse para producir instancias comunicativas coherentes con las intenciones del hablante, de ahí que resulte prácticamente

---

20 Cf. Haboud (2003).

imposible medir en una escala de causatividad exacta e inequívoca el grado de manipulación o imposición de la fuerza física o mental, el grado de voluntariedad o el grado de agentividad del causado. Adicionalmente, la interpretación de cada acto comunicativo dependerá del contexto de situación en el que se enmarcan los eventos descritos y su naturaleza, la relación entre los interlocutores y el posicionamiento del hablante.

A simple vista es notorio, a partir de las descripciones anteriores, que la construcción *dejar* + gerundio ha pasado por un proceso de gramaticalización, del cual nos ocupamos a continuación.

#### 4. La gramaticalización de *dejar* + gerundio

Aunque trabajos anteriores han analizado el proceso de gramaticalización de *dejar* + gerundio<sup>21</sup>, no han tomado en cuenta los diferentes tipos que hemos descrito en estas páginas, esto es, temporales no causativas (*Por favor, deje pagando*), causativas bipredicativas (*Le dejé caminando al Santi*) y causativas monocausales (*Me dejó destrozando la muela*).

Las construcciones temporales se componen, como ya describimos, de una oración con *dejar* como núcleo verbal y una cláusula subordinada temporal que modifica a toda la oración y cuyo núcleo verbal es un gerundio. Se trata, pues, de dos eventos independientes. Muestra de ello es que ambas cláusulas tienen cierta movilidad sintáctica (*Le dejo limpiando hasta el último rinconcito de su casa/Limpiando hasta el último rinconcito de su casa, le dejo; Le dejé firmando/Firmando, le dejé*), si bien el orden *dejar* + gerundio tiende a ser el no marcado entre los hablantes monolingües de castellano de áreas urbanas; el orden gerundio + *dejar* tiende a ser no marcado entre hablantes monolingües de castellano de áreas rurales y de bilingües. Por otra parte, el verbo *dejar* conserva íntegro su sentido léxico de movimiento ('retirarse o apartarse de algo o alguien'), lo que permite concluir que se trata de un verbo pleno. Así, *dejar* + gerundio con valor temporal no está inmerso en un proceso de gramaticalización.

Por el contrario, las causativas con *dejar* + gerundio, como ya comentó Haboud (1997), muestran un alto grado de gramaticalización<sup>22</sup>. Siguiendo el principio de iconicidad de Givón (2001) –cuanto más fuerte es el vínculo semántico entre los dos subeventos, mayor es la integración sintáctica entre las dos cláusulas para

---

21 Cf. Bruil (2008) y Haboud (1997, 1998, 2003).

22 Sobre varios caminos de gramaticalización del verbo *dejar* en distintas lenguas del mundo, cf. Heine/Kuteva (2002).

fusionarse en una sola cláusula compleja–, mostramos cómo los dos tipos de causativas tienen grados de gramaticalización distintos, como vemos a continuación.

En primer lugar, tanto en las causativas bipredicativas como en las monoclausaes complejas el sentido de movimiento original de *dejar* se ha opacado notablemente, evocando de algún modo un cambio de escena que el causante y el causado ya no comparten, si bien es en las causativas monoclausaes donde este sentido léxico de movimiento es aún más difuso:

(22) ¡Qué voy a creer que ya se gradue! ¡Y pensar que yo le *dejé caminando*!

(23) Los muy brutos le *dejan destrozando* la boca al pobre Jonatan y encima se ríen.

En (22), aún persiste un vago sentido de alejamiento (le hizo caminar antes de irse). De ahí que pueda considerarse a *dejar* como un semi-auxiliar. Por el contrario, en (23), se perfila sobre todo el sentido causativo resultativo (*la boca destrozada*), similar al que tiene *dejar* + participio en español, esto es, describe el estado final del evento, si bien *dejar* + gerundio permite visualizar tanto el proceso como el resultado del evento causado. La idea de alejamiento del sujeto causante queda mucho más diluida, ya que en la escena donde sucede el evento causativo, ambos participantes (el dueño de la boca, Jonatan, y los causantes que le destrozan la boca) pueden estar presentes. La correferencialidad obligatoria de sujetos que caracteriza este tipo de causativas puede obedecer a una estrategia pragmática para focalizar la relevancia del resultado (el objeto causado). En este sentido, podemos afirmar que el verbo *dejar* se convierte en un auxiliar.

Por otra parte, la gramaticalización de las causativas con *dejar* + gerundio es un proceso gradual, orientado léxicamente, ya que en el castellano general los verbos del evento causado son mayoritariamente intransitivos; en el CAE, como hemos mostrado, tanto los verbos intransitivos como los transitivos forman el evento causado en el caso de las causativas bipredicativas mientras que en las monoclausaes el evento causado únicamente se forma con verbos transitivos.

En cuanto al orden sintáctico en ambos tipos de causativas, cabe mencionar que si bien el orden no marcado es el de *dejar* + gerundio, puede darse otro orden por razones de énfasis como en: *Caminando, al Santi, le dejé*; oración en la que se sobreentiende que X hizo caminar a Santi, no a otra persona. En este caso específico se daría una lectura temporal con la elisión de la preposición: *Caminando, el Santi, le dejé*.

Hasta el momento no hemos documentado en nuestro corpus casos como ??*Caminando al Santi, le dejé* o ??*Destrozando la muela, me dejó* con lecturas causativas sin focalización, pero sí con lecturas de anterioridad temporal, lo que

supone un argumento poderoso para apuntar hacia la cohesión sintáctica de estas construcciones.

Ahora bien, existe una diferencia distribucional entre ambos tipos de causativas; las bipredicativas pueden anteponer el sujeto causado al gerundio con cierta facilidad (*Le dejé caminando al Santi/Le dejé al Santi caminando*), a diferencia de las monoclausales, que tienen mayor dificultad para anteponer el argumento causado al gerundio. Solo en contextos muy marcados puede aparecer intercalado entre el verbo principal y el gerundio el argumento causado si está enfatizado, como ocurre en (24a), donde se prima una lectura en la que el dentista es pésimo, o tiene carácter contrastivo (24b)<sup>23</sup>:

- (24) a. –Me duele la muela. ¿Cuál es la dirección de tu dentista?  
 –No se te ocurra. ¡A mí me dejó, LA MUELA, destrozando!  
 b. Me dejó, LA LICUADORA, arreglando (no la refrigeradora).

Lo esencial entonces para avanzar hacia un mayor grado de gramaticalización en las construcciones con *dejar* es la disminución/opacidad del sentido de movimiento del verbo *dejar*, mucho más opacado en las causativas monoclausales; la transitividad del verbo en gerundio, las condiciones aspectuales del evento causado (atético/tético), la correferencia o no del sujeto causante y del sujeto del evento causado son factores esenciales en el proceso de gramaticalización. El grado de libertad distribucional del argumento causado (*Le dejé al Santi caminando*; Siempre le *deja* a ella *imprimiendo* esos mamotretos durante horas/??Los muy brutos le *dejaron* la boca *destrozando* al pobre Jonatan) también parece ser un factor que apunta al grado de gramaticalización de estas causativas.

Como hemos visto, a diferencia de lo que ocurre en otras variedades de español, el proceso de gramaticalización de *dejar* hacia lecturas causativas en el CAE es ciertamente novedoso, ya que en esta variedad las causativas bipredicativas eliminan algunas restricciones tanto semánticas como sintácticas. En cuanto a las primeras, observamos la facilidad para construir causativas con sujetos causantes humanos; mientras que en las segundas, es notorio el uso del gerundio tanto con verbos intransitivos como transitivos. Esto implica un paso adicional en el proceso de gramaticalización de *dejar* hacia su auxiliarización. Por otra parte, hemos documentado también un estadio adicional de gramaticalización en las causativas con *dejar* + gerundio: las causativas monoclausales.

---

23 Hemos documentado entre hablantes bilingües consecutivos de kichwa-español casos de *dejar* + gerundio como *Destrozando pierna dejó*, en los que este orden tiende a ser el no marcado.

Se trata de un continuum en el proceso de gramaticalización que puede plasarse de la manera siguiente:

Tabla 2: Proceso de gramaticalización de *dejar* + gerundio

<p><i>Dejar</i> + gerundio temporal (<i>Deje pagando</i>) →  <i>dejar</i> + gerundio con lecturas ambiguas temporales y causativas (<i>Le dejé caminando al Santi</i>) →  <i>dejar</i> + gerundio causativa con restricciones, sujetos causantes predominantemente inanimados y verbos intransitivos (<i>Cada noticia que veo me deja pensando en cómo son las ambiciones del poder</i>) →  <i>dejar</i> + gerundio con sujeto causante humano y con verbos transitivos (<i>Esta señora siempre me deja imprimiendo esos mamotretos</i>) →  <i>dejar</i> + gerundio con sujetos correferenciales, verbos transitivos y estados más transitorios (<i>Solo si les agarro y les dejo plantando frente a los dibujos, me dejan trabajar</i>) →  <i>dejar</i> + gerundio con sujetos correferenciales, verbos transitivos y estados más permanentes (<i>El dentista me dejó destrozando la muela</i>).</p>
---

Nótese que el proceso de gramaticalización afecta a toda la construcción; en este sentido podemos hablar de cambios por construccionalización (Traugott/Trousdale 2013). Cabe subrayar, además, que el CAE mantiene los distintos significados de *dejar* que abarcan desde el movimiento hasta la causación plena formando una especie de abanico en donde se pueden visualizar los distintos estadios de gramaticalización. En este abanico imaginario se despliegan casos que corresponden a las varias interpretaciones que puede tener una misma estructura (temporal y causativa); mientras el último estadio de la progresión correspondería a la causativa plena.

Recordemos que las interpretaciones se entretajan de modo que, en ocasiones, resulta difícil dilucidar las posibles lecturas de una construcción; y es que el habla natural no siempre encaja con las tipologías establecidas<sup>24</sup>. Es pertinente, entonces, preguntarse por qué en el CAE las estructuras con *dejar* se han extendido a

24 En este sentido, es especialmente ilustrador el trabajo de Garachana (2017) sobre las perífrasis verbales, una estructura prototípica de gramaticalización. La autora considera que estas son una categoría de límites lábiles que solo puede ser descrita en términos graduales, ya que permite explicar cómo una misma construcción verbal puede tener empleos perifrásticos en unos casos pero no en otros, lo que puede llegar a generar lecturas ambiguas. Esa misma gradualidad es la que explica mejor los casos de *dejar* + gerundio con sentido causativo que estamos analizando.

contextos imposibles en otras variedades de español y por qué el valor de causalidad se ha focalizado en la construcción de gerundio si la lengua ya dispone de otros recursos para expresarla. Consideramos que es el contacto intenso y prolongado del español y del kichwa el que ha propiciado la emergencia de estas innovaciones. De este tema nos ocupamos a continuación.

## 5. El contacto kichwa/castellano

Si bien se ha dicho que las construcciones de gerundio en el CAE son transferencias de la lengua kichwa, se necesita realizar un análisis más detallado de cómo ha tenido lugar este proceso para poder entenderlo en toda su complejidad. Para el caso que nos atañe, *dejar* + gerundio parece ser uno de los productos del contacto español-kichwa. No se trata, sin embargo, de un calco sintáctico sino más bien de un caso de convergencia lingüística (Haboud 1997), en el que están inmersos mecanismos desde donde emergen, en contextos imposibles para otras variedades de español, soluciones innovadoras, como la temporal de anterioridad y la causativa, que comparten similitudes estructurales y cognitivas de las lenguas implicadas en el contacto y con las que el hablante bilingüe negocia nuevos significados en contextos comunicativos específicos.

Haboud (1997, 1998, 2005), Pfänder (2009), y Palacios/Pfänder (2014) han demostrado ya que la lectura perfectiva de las construcciones de gerundio que se da en el CAE es un cambio inducido por la influencia del kichwa, lengua en la que el sufijo adverbial de subordinación *-shpa/-spa* es utilizado para indicar el aspecto perfectivo de la cláusula subordinada en construcciones que expresan continuidad tempo-espacial de los eventos que se llevan a cabo<sup>25</sup>. Como hemos visto, la expresión temporal de anterioridad en el español del CAE se atribuye al gerundio, donde es también interpretado como perfectivo. El gerundio simple ha adoptado así valores perfectivos propios del gerundio compuesto, valores que coinciden con aquellos que posibilita *-shpa/-spa* en kichwa. Recordemos que, a diferencia de lo que ocurre en variedades de español no andinas, el gerundio simple tiene aspecto imperfectivo y es raro encontrar construcciones en las que tenga lecturas perfectivas, si bien en variedades como la mexicana puede darse en algunos contextos muy restringidos (*Acabando el Simposio, nos vamos a tomar unas chelitas*).

Dado que el gerundio simple en español puede expresar perfectividad en ciertos contextos, consideramos que las construcciones de anterioridad no pueden ser

---

25 Agradecemos a Ernesto y Alfonso Farinango, a Ermelinda Upiales y a Elvis Túquerres de la comunidad de Chiriwasi por la interpretación de los datos en kichwa.

una copia o un calco del sufijo *-shpa/-spa* kichwa. Se trata más bien de un cambio indirecto inducido por contacto, un caso de convergencia lingüística en el que las estructuras del kichwa y del castellano se aproximan para expresar valores perfectivos<sup>26</sup> apuntados ya en el español y extendidos en el kichwa, lengua que se convierte así en un acelerador del cambio que permite al hablante bilingüe explotar posibilidades latentes en el español y el kichwa para expresar nuevas relaciones temporales y aspectuales entre los eventos.

La construcción causativa *dejar* + gerundio, por otra parte, requiere de un análisis adicional. Como hemos visto, estas estructuras en el CAE se caracterizan no solo por expresar un resultado, sino también por enfatizar en el proceso. Hemos visto además, que en el CAE se han ampliado los contextos de aparición rompiendo las restricciones que tiene el español y se ha creado otro tipo de causativas no documentadas hasta el momento fuera del ámbito andino. El proceso de gramaticalización en el CAE ha avanzado así a nuevos estadios. Nuevamente, nos encontramos aquí ante un cambio indirecto inducido por el contacto con el kichwa.

El kichwa posee varios recursos para expresar causatividad<sup>27</sup>, siendo el sufijo verbal *-chi/-xti-* el más productivo. Este sufijo relaciona eventos consecutivos en los que hay una interpretación causal, ya que un evento ocasiona el otro, como se aprecia en (25), en donde hay dos sujetos no correferenciales en la expresión de los eventos: los que atacan y los que disparan al aire:

- (25) Tropella-mu-*xti*-n-kuta-xcha ari balea-mun al aire-ta (Soto 2013: 346)  
 ‘tal vez porque los atacaron dispararon al aire.’

El sufijo *-chi/-xti-* también codifica causación léxica como en (26):

- (26) a. Miku-na ‘comer’ > miku-*chi*-na Lit.: hacer comer ‘alimentar’  
 Comer-inf comer-caus-inf  
 b. Wañu-na ‘morir’ > wañu-*chi*-na Lit.: hacer morir ‘matar’  
 Morir-inf morir-caus-inf

26 Este valor perfectivo de las perífrasis verbales de gerundio se ha encontrado también en regiones de Argentina, Bolivia, Colombia, y Perú; cf., en este sentido, Aleza Izquierdo (2010), Catta Quelen (1985), Haboud (2005), Haboud/de la Vega (2008), Granda (2002), entre otros.

27 Para un análisis más detallado de la causatividad en quechua, cf. Hintz (2016), Soto (2013), entre otros.

Nótese que este sufijo causativo *-chi/-xti-* añade un argumento interno a la oración, por lo que los verbos aumentan su valencia verbal siendo así siempre transitivos<sup>28</sup>:

- (27) a. Rosita mishki-ta miku-*chi*-n  
 Rosita-nom dulce-acc comer-caus-3sg  
 ‘Rosita hace [a alguien] comer dulces.’
- b. Rosita Santi-ta puri-*chi*-n  
 Rosita-nom Santi-acc caminar-caus-3sg  
 ‘Rosita hace caminar a Santi’ (‘le enseña a caminar’).
- c. Ama kullki-ta chinka-*chi*-y-chu  
 neg dinero-acc perder-caus-2imp-neg  
 ‘No hagas perder la plata (dinero)’.

Las construcciones con *-chi/-xti-* interpretadas desde el español corresponden a lecturas que la bibliografía identifica como causatividad negativa (28) o positiva (29):

- (28) a. Suru-*chi*-na ‘dejar chorrear’  
 Chorrear-caus-inf
- b. Kichu- *chi* -ku-na ‘dejarse quitar’  
 Quitar-caus-reflex-inf
- c. Maka- *chi* -ku-na ‘dejarse golpear’  
 Golpear-caus-reflex-inf
- (29) a. Lluksi- *chi* -na ‘echar, arrojar, hacer salir’  
 Salir-caus-inf
- b. Chiri- *chi* -na ‘causar frío, hacer tener frío’  
 Frío-caus-inf
- c. Llaki- *chi* -na ‘causar pena, entristecer’  
 Triste-caus-inf
- d. Nana- *chi* -na ‘causar dolor, hacer doler’  
 Dolor-caus-inf

La variedad de lecturas causativas que tiene *-chi/-txi-* (causativos léxicos, causativa factitiva y permisiva) contrasta con el español, donde cada tipo de causativa se codifica mediante una estructura concreta, ya sea mediante un verbo, ya sea con la construcción *hacer* o con *dejar*. El hablante bilingüe utiliza para expresar estos valores las formas que le permite el español con *dejar* hasta su rutinización

---

28 Las abreviaturas que aparecen en estos ejemplos indican: inf (infinitivo), nom (nominativo), acc (acusativo), dat (dativo), 3sg (3ª persona, singular), 2imp (2ª persona, singular, imperativo), 1sg (1ª persona, singular), neg (negación), caus (causativo), ger (gerundio), pas (pasado), pl (plural), reflex (reflexivo).



en estructuras como *dejar* + gerundio, las mismas que han pasado al castellano de la población monolingüe, tanto en áreas rurales como urbanas de la Sierra ecuatoriana. Estas son formas tan frecuentes que se han convertido en no marcadas, al menos en el registro oral informal.

Como es de esperar en las situaciones de contacto intenso, parecería que esta construcción *dejar* + gerundio, tan frecuente en el castellano de bilingües y monolingües, ha permeado el kichwa como se ilustra en los ejemplos de (30) proporcionados por hablantes bilingües kichwa-castellano, quienes comentan que esta estructura no solo existe en kichwa sino que además se usa comúnmente en la comunicación diaria:

- (30) a. Le *dejé durmiendo* al guagua.  
 wawa-ta puñu-chi-sh(p)a saki-rka-ni  
 guagua-acc dormir-caus-ger dejar-pas-1sg  
 ‘Al guagua dejé haciendo hacerle dormir.’
- b. Mañana les *dejo explicando* a los chicos lo que hay que hacer.  
 Kaya-mi riku-chi-sh(p)a saki-sh(p)a wanpra-kuna-man imata rurana-ta  
 Mañana ver-caus-ger dejar-ger chico- pl- dat que hacer-acc  
 ‘Mañana dejo haciendo ver a los chicos lo que tienen que hacer.’
- c. Me *dejaron dañando* la muela.  
 Kiru-ta wakli-chi-sh(p)a saki-wa-rka  
 diente-acc dañar-caus-ger dejar-dat-pas  
 ‘A mí me dejaron dañando la muela.’

Nótese la similitud de las construcciones analizadas en este trabajo con los ejemplos mostrados en (30), que sugiere que estamos ante una situación de contacto bidireccional promovido por los bilingües. Si bien no vamos a ahondar en estas relaciones bidireccionales, queda por analizar cuáles son las motivaciones para que el kichwa se apropie de la construcción *dejar* (*sakina*) + gerundio para expresar causatividad cuando ya cuenta con otros recursos propios. Estas cuestiones, si bien son de sumo interés y nos invitan a una investigación posterior específica, van mucho más allá del objetivo de este trabajo.

Lo expuesto hasta aquí, nos induce a pensar que el hablante del CAE se ha apropiado de estrategias del español y del kichwa para expresar los valores causativos y temporales que hemos visto en estas páginas, y que evidencian una vez más el dinamismo del contacto lingüístico.

## 6. A modo de reflexión

Nos propusimos analizar la construcción *dejar* + gerundio, su estructura y significados en el CAE. Luego de esta primera aproximación, hemos visto que:

1. El español y el CAE comparten la estructura *dejar* + gerundio; sin embargo, el CAE ha ampliado los contextos de uso gracias a los diversos significados que pueden superponerse en dicha estructura.
2. Además del sentido de movimiento, *dejar* ha desarrollado en el español un sentido de causatividad que, de acuerdo con la bibliografía existente, puede ser positivo o negativo según el grado de afección. El hablante de CAE ha incrementado el grado de causatividad hasta convertirlo en un causativo pleno y, aunque se mantiene algo del sentido de movimiento propio de *dejar*, este se ha opacado.
3. Esto se corresponde con el proceso de gramaticalización ya discutido, que se ha acelerado hasta la aparición de un nuevo estadio: la emergencia de las causativas monoclausaes (tipo II). La gramaticalización de estas causativas en el CAE juega con el grado de (a)telicidad del evento causado de manera dinámica, lo que hace que haya una gradualidad mayor de causatividad (tipos I y II). Tal gradualidad confirma el carácter lábil, flexible de estas categorías.
4. El hablante de CAE tiene a su disposición mayores posibilidades de escoger las construcciones que, consciente o inconscientemente, considera adecuadas a sus necesidades comunicativas y a la relevancia objetiva o subjetiva del evento. En tales casos, el contexto comunicativo y la negociación de los hablantes son los que permiten codificar y decodificar las instancias comunicativas de forma adecuada.
5. La estructura bajo estudio caracteriza a los hablantes del castellano andino ecuatoriano, donde el prolongado contacto entre el español y el kichwa ha motivado la emergencia de formas nuevas que responden a maneras propias de concebir el mundo, y ha acelerado el proceso de gramaticalización de las causativas con *dejar*, ya existente en el castellano. Adicionalmente, ha favorecido un estadio de evolución desconocido en las demás variedades de español, generando soluciones más innovadoras y arriesgadas que las previstas en los cambios motivados solo internamente.
6. Además de estas reflexiones relacionadas con los aspectos más puramente lingüísticos, este trabajo *nos deja pensando* en las limitaciones que las categorías establecidas tienen para llegar a una mejor comprensión de los fenómenos de contacto. Es, por tanto, urgente encontrar herramientas que se adecuen mejor a los múltiples efectos del contacto.

## Bibliografía

Aleza Izquierdo, Milagros (2010): “Morfología y sintaxis. Observaciones gramaticales de interés en el español de América”, en: Aleza Izquierdo, Milagros/

- Enguita, José María (eds.): *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València, 95–223.
- Bruil, Martine (2008): *Innovations in Ecuadorian Converb Systems*. MA thesis, Universidad de Leiden.
- Bustamante, Isabel (1991): “El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño”, en: *Lexis* XV (2), 195–231.
- Castellanos Armenta, Julieta (2013): *Causatividad baja. Dejar en estructuras complejas*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Catta Quelen, Javier (1985): *Gramática del quichua ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala.
- Chang, Lidia (2014): “El uso de *dejar* + *gerundio* con valor perfectivo en el noroeste argentino, en la sierra ecuatoriana y en la región suroccidental colombiana. Razones sociohistóricas de un fenómeno diatópico”, en: *Estudios sociales del NOA* /14, 187–202.
- De Miguel, Elena (1999): “El aspecto léxico”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2, Madrid: Espasa, 2977–3060.
- Enghels, Renata/Roegiest, Eugene (2012): “Los verbos de causación negativa *dejar* y *laisser*: sintaxis y polisemia”, en: Bellosta von Colbe, Valeriano/García García, Marco (eds): *Aspectualidad, transitividad, referencialidad. Las lenguas románicas en contraste*. Frankfurt a.M.: Peter Lang 87–119.
- Enghels, Renata/Roegiest, Eugene (2013): “Dejar: entre verbo causativo y verbo de control”, en: *Bulletin of Hispanic Studies* 90 (5), 505–522. <<https://biblio.ugent.be/publication/1957357>> (2 de junio de 2018).
- Fernández Lagunilla, Marina (1999): “Las construcciones de gerundio”, en: Bosque, Ignacio/ Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. Madrid: Espasa, 3343–3503.
- Fernández Lagunilla, Marina/de Miguel, Elena (2006): “Adverbios de manera e información aspectual”, en: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 13, 3–12.
- Garachana Camarero, Mar (en prensa): “Los límites de una categoría híbrida. Las perífrasis verbales”, en: Garachana, Mar (ed.): *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Givón, Talmy (2001): *Syntax* v. II. Amsterdam: John Benjamins.
- Granda, Germán de (2001): “Un quechuismo morfosintáctico en dos áreas extremas del español andino. Las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo en el noroeste argentino y el sur de Colombia”, en: *Estudios de Lingüística Andina*. Lima: PUCP, 47–55.

- Granda, Germán de (2002): “El noroeste argentino, área lingüística andina”, en: Palacios, Azucena/García, Ana Isabel (eds.): *El indigenismo americano III*. Valencia: Universitat de València (Anejo 48 de Cuadernos de Filología), 61–81.
- Haboud, Marleen (1997): “Grammaticalization, Clause Union and Grammatical Relations in Ecuadorian Highland Spanish”, en: Givón, Talmy (ed.): *Grammatical Relations: A Functionalist Perspective*. London: John Benjamins, 199–231.
- Haboud, Marleen (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, Marleen (2003): *Quichua and Spanish in the Ecuadorian Highlands: The Effects of Long-Term Contact*. Quito: PUCE/Quality Print.
- Haboud, Marleen (2005): “El gerundio de anterioridad entre bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra Ecuatoriana”, en: *UniverSOS* 2, 9–38.
- Haboud, Marleen/de la Vega, Esmeralda (2008): “Ecuador”, en: Palacios, Azucena (ed.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 161–188.
- Haboud, Marleen/Palacios, Azucena (2017): “Sobre la atenuación del imperativo en el español andino ecuatoriano”, en: Palacios, Azucena (ed.): *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Madrid: Iberoamericana, 21–54.
- Heine, Bernd/Kuteva, Tania (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hintz, Daniel (2016): “Auxiliation and typological shift: The interaction of language contact and internally-motivated change in Quechua”, en: Berez-Kroeker, Andrea L./Hintz, Diane M./Jany, Carmen (eds.): *Language Contact and Change in the Americas: Studies in honor of Marianne Mithun*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 315–338.
- Maldonado, Ricardo (2007): “Soft causatives in Spanish”, en: Delbecque, Nicole/Cornillie, Bert (eds): *On interpreting Construction Schemas*. Berlin: de Gruyter, 229–260.
- Niño-Murcia, Mercedes (1988): *Construcciones verbales del español andino: interacción quechua-española en la frontera Colombo-Ecuatoriana*. Tesis doctoral, The University of Michigan.
- Olbertz, Hella (2002): “Dar + gerundio en el español andino ecuatoriano: sintaxis, semántica, origen”, en: *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 12, <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no12/index.htm>> (8 diciembre 2017).
- Olbertz, Hella (2008): “Dar + gerund in Ecuadorian Highland Spanish: contact-induced grammaticalization”, en: *Spanish in Context* 5 (1), 89–109.

- Palacios, Azucena (2006): “Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión)”, en: *Huellas del contacto. Tópicos del Seminario 15*, Puebla (México), 197–230.
- Palacios, Azucena (2013): “Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Languages”, en: Léglise, Isabelle/Chamoreau, Claudine (eds): *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 165–198.
- Palacios, Azucena/Pfänder, Stefan (2014): “Similarity effects in language contact: Taking the speakers’ perceptions of congruence seriously”, en: Besters-Dilger, Juliane/Dermarckar, Cynthia/Pfänder, Stefan/Rabus, Achim (eds.): *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlin/ Boston: De Gruyter, 219–238.
- Pfänder, Stefan (2009): *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: IBLE.
- Real Academia de la Lengua Española (2010): *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.
- Roca Pons, José (1955): “Dejar + participio”, en: *Revista de Filología Española XXXIX*, 1/4, 151–185.
- Rodríguez-Espiñeira, M. José (1999): “Problemas de interpretación sintáctica en cláusulas con ‘dejar+infinitivo’”, en: *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*. Vol. 1. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 306–331.
- Silva, Soares da Augusto (2004): “Verbos y construcciones causativas analíticas en portugués y en español”, en: Cifuentes Honrubia, José L./Marimón Llorca, Carmen (eds.): *ELUA. Estudios de lingüística: El verbo*. Anexo 2, 581–598.
- Silva, Soares da Augusto (2012): “Stages of grammaticalization of causative verbs and constructions in Portuguese, Spanish, French and Italian”, en: *Folia Linguistica* 46 (2), 513–552.
- Soto, Mario (2013): *Gramática bilingüe en interacción. Expresar la causa en el quechua y español boliviano*. Tesis doctoral, Universidad Freiburg.
- Talmy, Leonard (1988): “Force Dynamics in Language and Cognition”, en: *Cognitive Science* 12, 49–100.
- Traugott, Elizabeth Closs/Trousdale, Graeme (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- Verhagen, Arie/Kemmer, Suzanne (1997): “Interaction and causation: Causative constructions in modern”, en: *Journal of Pragmatics* 27, 61–82.